

# Rosalía pensada por Torres Queiruga: una interpretación

## *Rosalía thought by Torres Queiruga: an interpretation*

M.<sup>a</sup> Aránzazu SERANTES

Universidad de Santiago de Compostela  
Departamento de Filosofía y Antropología Social

arantxa.serantes@usc.es

[Recibido, decembro 2009; aceptado, xaneiro 2010]

### RESUMEN

El filósofo y teólogo Andrés Torres Queiruga ha dedicado algunos artículos a reflejar diferentes y originales puntos de vista acerca de Rosalía de Castro. En algunos de ellos, él defiende que Rosalía es una poeta metafísica, que recibió influencias de su entorno: vida personal, historia, política, y transformó sus experiencias vitales en lenguaje poético.

Rosalía suele describirse, en general, con tópicos y definiciones estereotipadas. Pero esta imagen es casi irreal porque su actitud fue revolucionaria, en términos de convicciones populistas, simpatía hacia las mujeres, y su objetivo más relevante, Galicia. La tradición popular fue descrita por Rosalía con un sentimiento muy peculiar llamado 'saudade', una nueva forma de razón que unifica espíritu y realidad. En este trabajo, me gustaría exponer los argumentos más recientes que Torres Queiruga defiende. Sus escritos acerca de Rosalía no han sido muy estudiados, por esta razón, me gustaría ofrecer una síntesis de su pensamiento.

**PALABRAS CLAVE:** Torres Queiruga, Rosalía de Castro, saudade, poesía, metafísica, teología, mística.

SERANTES LÓPEZ, M. A., (2009). "Rosalía pensada por Torres Queiruga: una interpretación", *Madrygal (Madr.)*, n.º 13: 151-157.

### RESUMO

O filósofo e teólogo Andrés Torres Queiruga dedicou algúns artigos a reflectir diferentes e orixinais puntos de vista acerca de Rosalía de Castro. Nalgúns deles, él defende que Rosalía é unha poeta metafísica, que recibiu influencias do seu entorno: vida persoal, historia, política, e transformou as súas experiencias vitais en linguaxe poética.

Rosalía soe describirse, en xeral, con tópicos e definicións estereotipadas. Pero esta imaxe é casi irreal porque a súa actitude foi revolucionaria, en termos de conviccións populistas, simpatía cara as mulleres, e seu obxectivo máis relevante, Galicia. A tradición popular foi descrita por Rosalía cun sentimento moi peculiar chamado 'saudade', unha nova forma de razón que unifica espírito e realidade. Neste traballo, gustaríame expoñer os argumentos máis recentes que Torres Queiruga defende. Os seus escritos acerca de Rosalía non foron moi estudados, por esta razón, gustaríame ofrecer unha síntese do seu pensamento.

**PALABRAS CLAVE:** Torres Queiruga, Rosalía de Castro, saudade, poesía, metafísica, teoloxía, mística.

SERANTES LÓPEZ, M. A., (2009). "Rosalía pensada por Torres Queiruga: unha interpretación", *Madrygal (Madr.)*, n.º 13: 151-157.

### ABSTRACT

The philosopher and theologian Andrés Torres Queiruga has dedicated some articles to reflect different and original points of view about Rosalía de Castro. In some of them he defended that Rosalía is a metaphysical poet who received influences of her environment: personal life, history, politics, etc and she converted her 'vital' experiences into poetic language.

Rosalía is described, in general, with topics and stereotypical definitions. But this image is almost unreal because her attitude was revolutionary, in terms of populist leanings, sympathy for women and also the most important concern, Galicia. Popular oral were described for Rosalía with a particular feeling called 'saudade', a new way for reason that unifies spirit and reality. In this work I would like to explain the most recently arguments that Torres Queiruga defends. His writings about Rosalía has not been studied very much, for this reason, I would like to offer a synthetical view of his thought.

**KEY WORDS:** Torres Queiruga, Rosalía de Castro, saudade, poetry, metaphysics, theology, mysticism.

SERANTES LÓPEZ, M. A., (2009). "Rosalía thought by Torres Queiruga: an interpretation", *Madrygal (Madr.)*, n.º 13: 151-157.

**SUMARIO:** 1. Rosalía de Castro: la expresión poética de la saudade; 2. Dimensión religiosa y filosófica de la obra rosaliana; 3. Rosalía de Castro y María Zambrano: la razón que se busca.

## 1. ROSALÍA DE CASTRO: EXPRESIÓN POÉTICA DE LA SAUDADE

A lo largo de su trayectoria académica, el prof. Torres Queiruga, ha abordado diversos problemas en torno a temáticas de carácter teológico y filosófico: el mal, la teodicea, la salvación o la saudade. Mas, de un modo u otro, directa o indirectamente, hay una cierta presencia e influencia rosalianas en sus escritos. Entre los años 1976 a 1980 hay referencias que ponen de relieve los siguientes aspectos: a) Rosalía como símbolo y conciencia de Galicia, b) la vivencia de Rosalía desde Alemania, refiriéndose a la lectura de la tesis del prof. Briese-meister, c) el aniversario de la publicación de *Follas Novas*, d) la saudade, como camino entre la angustia y la esperanza. Todos estos aspectos serían abordados a través de sus colaboraciones en publicaciones periódicas. Quizás, dichos artículos no tengan la misma profundidad que otros de su misma autoría publicados posteriormente, pero sí hay algunas cuestiones dignas de ser reseñadas porque podrían ser, a mi juicio, el preludeo o el esbozo de un libro futuro.

Si hubiera que ofrecer una definición de lo que significa Rosalía para el prof. Torres Queiruga, podría decirse que sería "un significante de tódolos significados aínda afundidos no noso subconsciente colectivo, como símbolo vivo das latencias e

posibilidades do noso pobo" (Torres Queiruga, 1984: 97). Rosalía, para el autor, es gallega desde el sentimiento, la idea y el ser. Lo que podría resumirse como un sentimiento de dignidad y humanidad que le apela y le invita a hacerse eco del lamento de los "tristes". La autora y su obra son también una respuesta a la angustia que nos señala algo que existía en el ambiente y en el alma de la propia Rosalía: "a pregunta polo destino histórico de Galicia" (Torres Queiruga, 1980: 257) transmitida a través de la vivencia personal que padecía—como heredera del espíritu romántico— "sed de claridades, ansia de definiciones, ardor de acción" (Zambrano, 2007: 83).

Una aventura solitaria, un viaje a las entrañas poniendo al descubierto el fundamento de la existencia humana en el reducto más recóndito del individuo: su subjetividad. Desde ésta, Rosalía alcanza: a) una concepción de la persona humana mediante la ascesis mental, b) presenta una forma de pensamiento ligada a las circunstancias vitales fiadas en una serie de coordenadas existenciales determinadas espacio-temporalmente e c) instaura un modelo de identificación universal de todo ser humano con lo que otro ha vivido y pensado, en este caso, ella misma, que toma conciencia de sí y de su destino. De este modo "a saudosa ponse a camiñar cara a terra inalcanzable fisicamente pero vivida na suprema identificación do xesto" (Torres Queiruga, 1980: 273).

La saudade podría ser definida como: "uma físsura na orden da razão: a falta de de articulação e explicação relativamente a esse existir e a esse sentir, que se torna ausente e desnecessário no momento em que o cogito é erigido em substância" (Pereira, 2006: 116). Es decir, la ausencia sólo puede ser deducida a través del 'yo' de un sujeto consciente en el que se esconde la duda—que no es sólo pregunta, sino reflexión— y la angustia de ese mismo sujeto cognoscente hacia lo desconocido.

Sobre el sentimiento de saudade o soledad que afecta a Rosalía se pueden distinguir dos niveles. En primer lugar, en la comunión con su tierra. Cuando está lejos de Galicia se siente desterrada: Ej. "(...) soia nunha terra estraña/ donde estraña me alomean/ donde todo canto miro/ todo me dice: ¡Extranxeira!" —*Cantares galegos*— (Rosalía de Castro (v.1), 1989: 168). En segundo lugar, el sentimiento que despiertan en ella las realidades objetuales: montes, iglesias, campanas, etc. que constituyen un ámbito de posibilidades porque despiertan recuerdos personalizados representados por

dichos objetos: Ej. “Bosques, casa, sepulturas/ campanarios e campanas/ con sons vagos de dosuras/ que despertan-ai- ternuras/ que en jamáis podrán ser vanas” –*Cantares galegos*– (Rosalía de Castro, (v.1), 1989: 243).

Según el prof. Torres Queiruga “a saudade aparece así coma o verdadeiro existencial da diferencia ontolóxica pois nela o home experimentase na máxima radicalidade do seu ser diferente” (Torres Queiruga, 1990: 381). Estas categorías permiten deducir su dimensión trascendental porque nos remiten a estadios sucesivos y progresivos “desde as formas máis sinxelas e superficiais (...) ás máis complexas e profundas (...) ata a radicalidade última fronte á transcendencia– `se morro de soidás” (Torres Queiruga, 2003: 50).

En Rosalía a saudade se convierte en una razón “mediadora entre a angustia e a esperanza” (Torres Queiruga, 1990: 378) una paradoja entre presencia y ausencia nacida de un estado superior de conciencia de la cual liberar el tiempo y el espacio del que emerge lo consciente y lo inconsciente como camino de iniciación o “comuñón como algo envolvente” (Torres Queiruga, 2003: 38) en el contexto de un ámbito poético. Este sentimiento “recolhe para sí o presentimento da delicadeza ótica que o faz raiar na consciencia humana para o teatro da dor, da nostalgia e do abandono á resignação (...) nun mundo original que permanece intocado” (Pimentel, 2008: 223). El mundo literario de la autora se concibe a través de la condición fundante de la palabra en contacto con múltiples estructuras: tradición, lenguaje, memoria histórica, etc que la poesía presenta como problemas no resueltos, entre ellos: la fe, la muerte, el dolor o el sentido de la vida sin llegar a una definición, pero representados y valorados en un nuevo campo de juego que se legitima a través de la pregunta ontológica. Su sentido radica en la religación y en la dimensión constitutiva de toda persona que experimenta distintos niveles de libertad donde la acción humana permite plasmar lo sublime siguiendo el punto de vista kantiano.

La saudade, en sentido rosaliano, se convierte en una potencia creativa, unida al deseo y al recuerdo de una vibración existencial del ser interior que desea proyectarse hacia el exterior. Esta soledad del ‘yo’ hecha saudade crece sobre una rebeldía que reclama una razón que está más allá de sí misma por estar enamorada de “la presencia de algo que no tiene y como no lo tiene lo ha de traer” (Zambrano, 1993: 84). Todos los registros de esta poética de la saudade convergen en un deseo de transcendencia.

El profesor Torres Queiruga, en uno de sus artículos más recientes, hace una clara distinción entre las “saudades concretas á Saudade divina a través da saudade metafísica ou trascendental” (Torres Queiruga, 2008b: 63). En todas ellas se puede encuadrar la producción rosaliana, desde el “momento orixinario que na realidade psicolóxica concreta está sempre traducido (...) na dirección da esperanza ou na dirección da angustia” (Torres Queiruga, 2003:74). El alcance ontológico de este sentimiento ha prevalecido, expositivamente hablando, como un factor negativo fruto de un pesimismo existencial sin valorar “aquilo que se anuncia nos últimos estratos da antropoloxía como (posíbel) plenitude da aspiración humana” (Torres Queiruga, 1990: 383).

## 2. DIMENSIÓN FILOSÓFICA Y TEOLÓGICA DE LA OBRA ROSALIANA

Normalmente, la obra rosaliana, suele ser estudiada desde perspectivas filológicas o históricas. No existen muchos estudios que asuman que la poética rosaliana, fundamentalmente, podría constituir un sistema capaz de dar respuestas a problemas fundamentales de carácter filosófico: el ser, el tiempo o la transcendencia, podrían ser algunos de ellos.

En términos filosóficos, para que exista una experiencia cognitiva mínima, debe haber una certeza sensible como punto de partida del conocimiento humano. Es en ese preciso momento, cuando el saber deja de ser una simple reproducción de la realidad –fruto de una confrontación sujeto-objeto para convertirse en una pregunta para la cual el sujeto cognoscente hallará una respuesta a través de una realidad simbólica que deberá interpretar –un juicio sintético, desde la perspectiva kantiana–.

Rosalía parte de la esfera de lo inteligible, a través de la palabra y del símbolo, para conquistar lo ininteligible mediante un contraste de fuerzas opuestas, lo que explicaría el acceso a lo divino mediante un conocimiento negativo, en la medida en que sobrepasa el entendimiento humano. A través de la poesía, Rosalía, forja ideas verdaderas y explica la realidad mundana a través de sus elementos constitutivos, una de las vías sobre las que se asienta el pensamiento filosófico para acceder a una adecuada comprensión de lo inteligible.

La dinámica que sigue la autora para describir sus percepciones sensoriales y estados mentales,

se produce mediante la inducción de casos particulares para llegar a consideraciones generales que le permiten interpretarlas siguiendo una formulación heurística afrontada desde una razón empírica que religa pasado y futuro al admitirse una relación entre las experiencias particulares que forman su tejido vital y los universales.

Siguiendo a pensadores como Comte o Bachelard, no hay experiencia sin la formulación previa de un problema. La percepción juega un papel relevante como mecanismo que selecciona las conjeturas y las expectativas propias desde las cuales el conocimiento preexistente se transforma al tomar conciencia de la identificación en el que “o passo decisivo e a verificación reflexiva do seu valor metafísico” (Magalhães, 1986: 278). En Rosalía también se aprecia cómo *los estados mentales están implicados en los estados cognitivos definidos como actitudes proposicionales: creencias, deseos, sensaciones...* (Fodor, 1983: 77).

Esto determina la visión filosófica y teológica de la autora. El prof. Torres Queiruga, tomando como argumento las tesis planteadas por Dietrich Briesemeister, argumenta que “a falta de patria e a busca perenne dun paraíso perdido, o desexo de recoñecimento e o sentirse sinalada e refugada, a ansia de cumunión e a perda do eu e dos obxectos, o forte realismo e a fuxida ao mundo dos sonhos...” (Torres Queiruga, 1985 a: 223) forman parte de su ser en el mundo y determinan su existencialismo así como su relación con lo divino, que se deja ver en las dimensiones de su personalidad, que reflejaban una cierta dosis de inconformismo que halló su modo de expresión a través de la “ironía e non raramente agónica na creación literaria” y en la “pregunta incisiva, entre a creanza establecida e o cuestionamento implacable” (Torres Queiruga, 1995: 102). Por ejemplo, como en los versos que figuran a continuación: “¿Qué ves nese fondo escuro?/ ¿Qué ves que tembras e calas?/ ¡Non vexo! Miro cal mira/ un cego a luz do sol crara” o se manifiesta en expresiones como: “Unha sede... unha sede/ dun non sei qué que me mata” –*Follas Novas*– (Alonso Girgado, 1986: 51).

Rosalía es una poeta metafísica porque “o seu modo de facer poesía é o nivel onde afinca a súa experiencia” (Torres Queiruga, 1986:192). Este *nivel* al que alude el prof. Torres Queiruga es un término medio entre dos polos del silencio. Por

una parte, la melancolía, la añoranza de realidades todavía no alcanzadas, tan sólo entrevistas en la naturaleza o mediante la intuición, más esa melancolía enardece la pasión que alberga en su poesía y embriaga con el halago efímero del momento presente, bajo un velo de resentimiento, convertido en amarga decepción al no encontrar en la realidad el referente de su esperanza. Por ejemplo en el poema *As torres de oeste* se aprecia la transición entre la melancolía y el resentimiento sobre los que gravita la vida y la obra rosalianas. Son dos modos de captar lo real, bajo la razón mediadora de su conducta personal ante la vida y la época en la que le tocó vivir: “Qué bonitas eran noutro tempo as rosas (...)” frente a “soidades me consomen/ bágoas me alimentan/ sombras me acompañan/ cóme-me a tristeza” (Alonso Girgado, 1986: 51).

Como puede observarse, en Rosalía, se entreteje “o sentimental, o momentáneo, o contradictorio (e) únense entre sí tan sen problema que un tema pola tremenda seriedade existencial que, con toda evidencia, eses datos revesten no ánimo de Rosalía” (Torres Queiruga, 1985: 225) o lo que es lo mismo: devenir, transcurrir y permanecer –en palabras de Heidegger– son “la forma del pensar que fundamenta” (Heidegger, 1988: 77) y que se “autopresenta como posibilidad y voluntad de poder creador de valores” (Heidegger, 1998: 78).

El pensamiento no tiene carácter fundante, supone aprendizaje y disposición humana a una posibilidad –según el propio Heidegger–. Rosalía lleva en su poesía lo que es cuestionable para ella, el motivo de controversia mediante un ejercicio subjetivo de la conciencia cuya fuente es la metafísica que aparece por sí misma como “la claridad juega en lo abierto y lucha allí con lo oscuro” (Heidegger, 1988: 85). Sus planteamientos van más allá de un campo de juego estético-creador pues “nos hace sentir por todas partes ese sentimiento tremendo de (lo que se cree) la “ausencia” o el “silencio” de Dios (...). Cuando esa sensación no se traduce en dejar la búsqueda (...) se hace en muchos casos interrogación profunda, pregunta lancinante (Rosalía de Castro, Unamuno, Machado...)” (Torres Queiruga, 2008: 1-2)<sup>1</sup>. Por eso, su experiencia como tal, tiene alcance filosófico aunque no sea sistemático pues “resulta imposible hallar lo absoluto fuera de uno mismo; sin embargo, el éxtasis, ese paroxismo de la interioridad,

<sup>1</sup> En este sentido, hay alguna que otra alusión a Rosalía en el libro de Torres Queiruga: *Repensar la revelación* y en el diccionario de pensamiento gallego, que figura en la bibliografía.

sólo revela destellos y sombras internas (...). Pero esa inmaterialidad produce vértigo y obsesiones de las cuales sólo se libra uno conviendiéndolos en principios metafísicos (Cioran, 1999: 138).

La profundidad y la universalidad del intimismo lírico rosaliano son el “lugar da epifanía” (Torres Queiruga, 1985: 13) donde se hace presente el misterio, definible como “el abismo profundo de donde (se percibe) confusamente que emana (el) poder de acción” (Teilhard de Chardin, 2000: 148). Un incesante progreso adaptado y dependiente de la autora, un conocimiento abierto a la trascendencia como superación a la transitoriedad humana que se hace y rehace a sí misma como un conocimiento-vivencia, que emana del misterio, donde “a saudade é força demonstrante e reveladora, da eternidade” (Pereira da Costa, 1976: 88).

Siguiendo los argumentos del prof. Torres Queiruga, la religiosidad y la aportación filosófica de la poética rosaliana, no son convencionales porque si bien, en multitud de ocasiones, “se ha usado la fe para reforzar miedos subconscientes, como el del “complejo de Polícrates” tan vivo en Rosalía de Castro” (Torres Queiruga, 1997: 34), la autora afronta con lucidez y espontaneidad su proceso de maduración humana e intelectual enfrentándose a sus propios temores. Su vida interior fue intensa llegando a su máxima expresión a través de la mística mediante el contacto con su entorno vital en consonancia con el paisaje, además de su vertiente escéptica, que configura su otro yo. Ese yo-alma al más puro estilo unamuniano, por lo que tiene de trágico, hace sentir la filosofía, poéticamente, porque “la filosofía está líquida y difusa en la literatura” (Unamuno, 1966:290) marcada por la inquietud y por una angustia con afán de eternidad, con la pretensión de alcanzar la supervivencia de lo humano a través de la palabra en el tiempo: la memoria y la tradición popular.

### 3. ROSALÍA DE CASTRO Y MARÍA ZAMBRANO: LA RAZÓN QUE SE BUSCA

En consonancia con lo dicho anteriormente, lo que podría denominarse la filosofía poética de Rosalía de Castro, puede reactualizarse a través de la razón poética zambranianiana. María Zambrano, manifestó su interés por la lírica rosaliana y así lo hizo constar en su artículo “El temblor”, además de contar con sus libros en su biblioteca personal.

Para Zambrano, la filosofía no parte de la reflexión sino del corazón y de sus inferos, porque es el

ser humano –de carne y hueso– el que se enfrenta a la pregunta por el ser y por su verdadera identidad, que contempla interiormente, su propio devenir (sufrir por ser) con el consiguiente conflicto entre la positividad y lo ideal. Siguiendo una premisa kantiana, porque “frente ao infinito as nossas referências sociais deixan de significar coisa alguma. Tudo passa como se possuísse outras normas internas (...) (qué) impedem normalmente de ver” (Martins, 1964: 152).

En Rosalía, tampoco faltan intentos de “interrogar” al puro ser de la música. En ella se aprecia una ontología musical en forma de cantares porque “la música es una lengua *sui generis*” (Adorno, 2000: 72). Todos estos aspectos coinciden con el sistema creado por Zambrano, donde converge lo sagrado y lo fascinante donde “la demanda de la esperanza sufre también su delirio en el que se despliega la vida” porque “la vida humana se da inicialmente en estas dos situaciones que corresponden a las dos manifestaciones de lo sagrado: la doble persecución del terror y de la gracia” (Zambrano, 1955: 27-28). Sólo a través de la experiencia del delirio se pueden expresar poéticamente las experiencias religiosas que derivan en una identificación simbólica y en una conmoción afectiva que acontecen en ámbitos de sublimidad.

La pretensión elemental del filosofar es llevar el lenguaje a la vida, dar voz a lo que pide ser sacado del silencio, además de dar un nuevo uso a la razón porque “la razón humana tiene que asimilarse al movimiento, al fluir mismo de la historia (...) adquirir una estructura estática” (Zambrano, 1998: 138) –es decir– una reforma del entendimiento que ensanche su horizonte hacia la integración de nuevos conocimientos y saberes intersubjetivos revelados por el sometimiento o la tradición.

En esta línea, el prof. Torres Queiruga se acercó a los planteamientos de María Zambrano a través de la dialéctica de la saudade como “a procura das raíces” (Torres Queiruga, 2008b: 64). Si se tiene en cuenta la perspectiva que el autor ofrece sobre Rosalía de Castro y la comparamos con su reciente trabajo sobre María Zambrano se llega a la conclusión de que en ambas subyace la influencia del romanticismo como punto de partida: el liberalismo e independentismo, la relación naturaleza-espíritu, el rechazo de formulismos que coartan la expresión del pensamiento, así como la forma de entender la vida, como una ansia de apertura ante la ocultación radical del mundo.

Coinciden en que “el espíritu poético (*nous poetikus*) sostiene a la poesía y a la filosofía ante la

nostalgia de un tiempo primordial y el lenguaje sagrado derivado del mismo, unifica al hombre con el mundo que consolidan, el vínculo entre vida y pensamiento”, punto de partida de la crítica al racionalismo moderno que constituye uno de los ejes de la razón poética cuyo impulso creador nace de la necesidad de un saber integral donde “religión, poesía y filosofía han de ser de nuevo miradas con una atención dispuesta a recibirlas en lo que tienen de común y en lo que tiene de irreductibles” de ese modo “la filosofía encontraría justificación” (Lizaola, 2007: 63) por ser el saber un *continuum* y el poema “cuestión de vida y cuestión de muerte porque el ritmo es el hombre mismo” (Xirau, 1978: 196-197).

En ambas, hay una razón que se busca y su matriz se encuentra en la poesía porque desentraña lo sagrado en la patria terrena y en el paraíso perdido, a los que siempre quisieron retornar a través del lenguaje. La labor intelectual que ambas desempeñaron era un paso más hacia la construcción de la libertad humana en la que “la angustia

constituye, pues, la premisa fundamental en el movimiento de liberación absoluta (...) resultado de un proceso vital, de un ejercicio que registra distintas etapas y peldaños” (Torralba, 1998: 93). Quizás, el ser de Rosalía pueda resumirse en tres palabras: Galicia, música, poesía, y “un solo corazón para expresar saudades; para llorar por el amado que está lejos (...) para evocar más allá del mar” (Montero, 1985: 177).

Desde María Zambrano, la figura rosaliana adquiere hondura hermenéutica, por la complementareidad que hay entre ambas, a pesar de la distancia espacio-temporal. Ese es el verdadero triunfo de un espíritu filosófico capaz de tomar una posición mediadora “frente a angustia xerada polo que ela cualificou de ‘agonía de Europa’ (Torres Queiruga, 2008b: 72), ya que la conciencia histórica fue el privilegio de estas dos intelectuales que tuvieron presente el alcance espiritual de la misma, dejando su literatura sapiencial a modo de testimonio, donde Zambrano fue la luz de la razón y Rosalía el perfil de la sombra.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

##### Fuentes sobre el autor:

- TORRES QUEIRUGA, Andrés (1980), “Unha ollada sobre o problema fundamental de Galicia: aproximación desde Castelao e Rosalía”, *Grial*, n.69. Vigo: Galaxia, pp.257-276.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (1984), *Rolda de ideas*, Vigo:Sept.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (1985 a), “Catro perspectivas sobre a actitude relixiosa de Rosalía”, *Encrucillada*, n.43. A Coruña, pp.223-231.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (1985 b), “O milagre Rosalía”, *Anduriña*, n.1, pp.12-13.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (1986), “Rosalía poeta metafísico”, en VV.AA., *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, pp. 191-192.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (1990), “Presentación filosófica da saudade” en BARREIRO BARREIRO, Xosé Luis (ed), *O pensamento galego na historia*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp.375-385.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (1992), *La constitución moderna de la razón religiosa*. Navarra: EVD.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (1995), “Mística e rebelde: aproximación ao seu mundo relixioso” en LIÑARES GIRAUT, Andrés (ed), *Arredor do centenario de Rosalía*, Vigo: Patronato Rosalía de Castro, pp. 101-103.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (1997), *Creo en Dios Padre*. Santander: Sal Terrae.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (2003), *Para unha filosofía da saudade*. Vigo: Fundación Otero Pedrayo / Galaxia.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (2007), “El Dios de Jesús. Aproximación en cuatro metáforas”, disponible en: < [http://www.parroquiafatima.org/fe/Dios\\_de\\_Jesus.doc](http://www.parroquiafatima.org/fe/Dios_de_Jesus.doc)>. (acceso: 5/10/2009).
- TORRES QUEIRUGA, Andrés y RIVAS, Manuel (eds). (2008 a), *Diccionario enciclopedia do pensamento galego*. Vigo: Xerais / Consello de Cultura Galega.

- TORRES QUEIRUGA, Andrés (2008 b), “Das saudades á saudade a través da Saudade. A leición de Dalila Pereira e María Zambrano” en NATARIO, M.<sup>a</sup> Celeste et al (eds), *Actas do III colóquio luso-galaico sobre a saudade. Em homenagem a Dalila Pereira da Costa*. Portugal: Zéfiro, pp. 63-79
- TORRES QUEIRUGA, Andrés (2008 c), *Repensar la revelación. La revelación divina en la religación humana*. Madrid: Trotta.

### Obras consultadas:

- ADORNO, Theodor (2000), *Sobre la música*, Barcelona: Paidós.
- ALONSO GIRGADO, Luis (1986), *Rosalía de Castro na súa vida, nos seus versos*, Santiago de Compostela: Patronato Rosalía de Castro.
- CASTRO, Rosalía de (1989), *Obras completas* (3 vols), edición de Xesús Alonso Montero. A Coruña: Xuntanza.
- CIORAN, Emile M. (1999), *En las cimas de la desesperación*, Barcelona: Tusquets.
- CHARDIN, Teilhard de (2000), *El medio divino*, Barcelona: Alianza.
- FODOR, John (1983), *La modularité de l'espirit*, París: Minuit.
- HEIDEGGER, Martin (1988), *Tiempo y ser*, Madrid: Tecnos.
- PEREIRA, Paula Cristina (2007), *Do sentir e do pensar. Ensaio para uma Antropología (experiencial) de matriz poética*. Porto: Afrontamento.
- PEREIRA DA COSTA, Dalila y GOMES, Pinharanda (1976), *Introdução à saudade*, Porto: Lello & irmão.
- PIMENTEL, Manuel, “Da saudade negativa” en NATARIO, M.<sup>a</sup> Celeste et al (eds), *Actas do III colóquio luso-galaico sobre a saudade. Em homenagem a Dalila Pereira da Costa*. Portugal: Zéfiro, pp.223-228.
- LIZAOLA, Julieta (2007), “El lenguaje sagrado y su escritura”, *Dikaiosyne*, n.18, Venezuela, Universidad de los Andes, pp.58-64.
- MAGALHAES, Antonio de, “Metafísica e saudade” en BOTELHO, Antonio y BRAZ TEIXEIRA, Antonio, (eds), (1986), *Filosofía da saudade*, Lisboa: Imprensa nacional/ Casa da moeda, pp.274-282.
- MARTINS, Diamantino (1964), *Do inconsciente*, Braga: Livraria Cruz.
- MONTERO, Eugenia (1985), *Rosalía de Castro. La luz de la negra sombra*, Madrid: Sílex.
- TORRALBA, Francisco (1998), *Poética de la libertad. Lectura de Kierkegaard*, Madrid: Caparrós.
- UNAMUNO, Miguel de (1966), *Obras completas*, v.4, Madrid: Escalicer.
- XIRAU, Ramón (1978) *Poesía y conocimiento*, México: Joaquín Mortiz.
- ZAMBRANO, María (1955), *El hombre y lo divino*, México: FCE.
- ZAMBRANO, María (1993), *Filosofía y poesía*, Madrid: FCE.
- ZAMBRANO, María (1998), *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la Guerra Civil*, Madrid: Trotta.
- ZAMBRANO, María (2007), *La aventura de ser mujer*, edición de J.F. Ortega Muñoz. Málaga: Veramar.